

Este papel era más propio para la escritura cursiva que para los caracteres cuadrados, de modo que decayó la caligrafía al tiempo que se hacían fáciles las copias. Empleado en un principio para las cartas y para las actas, no contribuyó a la difusión de las doctrinas hasta el siglo XIV, cuando se sirvieron de él para copiar los libros, tarea a que se dedicaron especialmente los benedictinos, los premonstratenses, los religiosos del Cister, los cartujos y los monjes del monte Atos.

Como acontece que cuanto más se sabe más se desea saber, se aumentó entonces la sed de los conocimientos: además una condición vital de la sociedad, es que los descubrimientos lleguen precisamente cuando se tiene necesidad de ellos para tomar un nuevo vuelo. De consiguiente, entonces el gusto a la literatura clásica empujaba a la investigación apasionada y a la reproducción de sus libros, y cuando las grandes controversias de los reyes y de la Iglesia hacían multiplicar los escritos, se vio entonces asomar la más admirable de las artes modernas: la imprenta.

**Imprenta.**—Disputábase también acerca del inventor. Parece que los chinos la conocían desde muy antiguo, y según Klaproth, en 932 se propuso a la Academia revisar los King y grabarlos en planchas de madera, para imprimirlos y venderlos. Pero en la *Enciclopedia china*, al hablar del año 593, se lee: «El octavo día del XII mes del XIII año de Uen-ti se decretó recoger los diseños viejos y los textos inéditos, y grabarlos en madera, a fin de publicarlos.» (22) Con la enorme cantidad de signos de que se compone el alfabeto chino, se necesitaría efectivamente una inmensa

(22) Véase a REMUSAT, *Journal des Savants*, 1818 Noviembre, 1820 Setiembre, 1821 Octubre. Estanislao Julien, en una memoria dirigida a la Academia de Ciencias en 1847, donde comprueba la fecha de muchos descubrimientos en los libros chinos, aduce el pasaje que hemos citado y añade que en el Tsi-Kou-lo se lee lo siguiente: «En el XI mes del III año del período Chun-boa (993), el emperador Tai-tong mandó grabar en piedra y reproducir por medio de la estampa todos los autógrafos de los personajes más ilustres de las dinastías de los Chang y de los Chen.» Ni aun los misioneros habían advertido esta clase de impresión en piedra. Dicese después que entre los años 1041 y 1048, un herrero inventó tablillas con caracteres móviles, formadas de una pasta de tierra, que luego hacía cocer; enseguida colocaba los caracteres en un marco de hierro, comprimiéndole y dándole consistencia por medio de la cola: estos se distribuían por su orden en cajetines. En 1662 los misioneros persuadieron a Kang-hi que mandase hacer doscientos cincuenta mil tipos móviles de cobre para estampar una colección de seis mil tomos. Desde 1776 se imprime en el palacio imperial de Pekin con caracteres móviles, que se obtienen mediante punzones y matrices. Hacen los punzones de madera dura, cada uno de los cuales cuesta de 5 a 10 céntimos, y con ellos abren las matrices en una especie de pasta de porcelana que se cuece, y en la cual se funden los caracteres con una mezcla de plomo y zinc.

caja y un compositor de brazos desmesurados para emplear los procedimientos usados entre nosotros. Un escribiente copia exactamente la obra; esta copia es aplicada al revés sobre planchas de madera; la transparencia del papel permite calcarlos allí, y cuando son arrancadas las hojas, se incrusta en hueco lo que ha quedado en blanco. Terminada esta operación se imprime por un solo lado. El prensista tiene un cepillo en cada mano, dando tinta a las formas con uno de ellos, y extendiendo y batiendo con el otro el papel, cuya gran finura no podría resistir al peso de una prensa, éste embebe la tinta de los caracteres sin haber sido mojado. Para algunas obras efímeras, como la Gaceta de Canton, por ejemplo, se hace la estereotipia, sobre una materia blanda. En el *Libro rojo*, que corresponde a nuestros *almanaques reales*, y que contiene los nombres de todos los funcionarios del imperio, es reimpresso cada tres meses, estos nombres son de caracteres móviles, para que puedan cambiarse en caso de necesidad. Una obra en tres ó cuatro tomos comunes se paga en menos de tres pesetas.

La impresión estereotípica era también conocida en Europa; pero no para obras literarias, sino para cosas de mera diversión (23), como los naipes. Las primeras manufacturas de esta clase se establecieron probablemente en Venecia, que concedía, en 1441, un privilegio, en atención a que *el arte de hacer los naipes y las figuras pintadas estampadas se había extinguido casi totalmente* y por el gran número que se introducían del extranjero. Imprimiéronse del mismo modo imágenes de los santos (24), añadiendo oraciones y leyendas, hasta que Lorenzo Coster, de Harlem, sacó páginas enteras de texto; en su consecuencia algunos le atribuyen la invención de la imprenta (25). En efecto, existen libros impresos de esta manera entre 1400 y 1440, tales como una gramática de Donato, que otros sostienen, no obstante, no ser estereotípica: la Biblia de los pobres: la historia de san Juan Bautista y el *Speculum humanae salvatio-*

(23) Los romanos tenían también estampillas (se han encontrado varias en Pompeya) para marcar los panes y las vasijas con el nombre del fabricante.

(24) La incisión en madera reputada más antigua, es el San Cristóbal, bajo el cual está escrito:

*Xtophori faciem die quacumque tueris  
Illa nempe die morte mala non morderis.  
millesimo CCCXX tertio.*

(25) A este Lorenzo Jansson Coster, es decir, sacristán, se atribuye la invención de la imprenta por JUAN SEIZ MEERMANN, *Origines typographiae*, Hagae Comitum, 1765, y por KONING, *Verhandeling over de inuivinding der Boekdrukkunst*, Harlem, 1816; pero últimamente hasta la existencia de aquel personaje parece dudosa. Las crónicas de Feltre suponen que Panfilo Castaldi, humanista de esta ciudad, enseñase en 1456 a Faust, su discípulo, a sustituir a las tablillas estereotípicas los caracteres móviles. Véase nuestra *Historia de los italianos*.

nis, en sesenta y tres hojas a dos columnas, impresas sólo por un lado.

Pero mientras que el espíritu estacionario de los chinos se detenía en este punto, el progresivo de los europeos se ocupó en sustituir a las planchas caracteres móviles, y se dió principio por grabar sobre madera; pero no se pudieron obtener líneas iguales y páginas uniformes sino cuando se hicieron caracteres de metal. Esta operación, que constituye el verdadero mérito del descubrimiento, se debe a Juan Guttemberg (1400-68), «de la noble casa de los Sulgeloeh (ó Sorgenloeh), en Maguncia, é instruido en todo arte patente y oculto.» Fundó una imprenta en Estrasburgo, donde era senador noble (*constabler*); después, como reverses de fortuna le impidieron continuar en esta ciudad el ejercicio de su arte, el platero Juan Faust le procuró los fondos necesarios para establecer una imprenta en Maguncia. Pero lejos de prosperar allí, fué expropiado jurídicamente (1450), y su imprenta adjudicada al capitalista; pero Guttemberg estableció otra, é imprimió mientras vivió, aunque su nombre no aparezca en ningún libro.

Faust tomó para regentar la imprenta de que se había hecho propietario, a Pedro Schöffer, mancebo de Gernsheim, que sustituyó al plomo un metal más duro, y encontró la tinta aceitosa propia para este uso. Hizo aun más, inventó los punzones, lo cual permitió fundir los caracteres por medio de matrices, en lugar de grabarlos uno por uno (26). La Biblia llamada Mazarina de la bi-

blioteca en que se halló, parece ser el primer libro impreso con caracteres móviles; es de 1450, de 1452, ó con más probabilidad de 1455. Algunos ejemplares de la Biblia están en pergamino; la tinta es hermosa, y los caracteres, aunque no siempre sean uniformes, son de buena forma. Existe un opúsculo en cuatro hojas de 1454, que contiene una exhortación a la guerra contra los turcos, con indultos de Nicolás V (27); después un almanaque de 1457. En este año, habiéndose hecho ya más seguro el arte, Faust y Schöffer imprimieron en pergamino, con caracteres grabados y no fundidos, un salterio, en cuyo fin dicen que no ha sido escrito con pluma, sino por medio de una ingeniosa invención. En efecto, los primeros textos pasaron por manuscritos, con gran admiración de los que encontraban las copias tan conformes una con otra; porque el secreto del arte se conservaba con estremado cuidado, comprometiéndose con juramento los obreros a no revelar nada. Sin embargo se supo. Habiendo sido tomada Maguncia en 1462 por Adolfo de Nassau, los obreros se dispersaron, y establecieron en otras partes tipografías. Ya antes de esta dispersión existía una en Bamberg, donde Alberto Pfister había impreso una Biblia latina, y en 1461 las *Fabulas* de Bonner, primer libro impreso en lengua alemana. Formáronse después imprentas en Colonia en 1464, en Ausburgo, en Estrasburgo, luego en otros países (28), con tal rapidez, que muy pocas invenciones se propagaron tan en breve.

(26) LEON DE LABORDE.—*Nuevas indagaciones sobre el origen de la imprenta en Estrasburgo*, recapitula de otra manera que como se hace comunmente, es decir:

1400. Descubrimiento de la imprenta por plateros, en los Países-Bajos.

1400-1425. Es aplicada en los Países Bajos a imprimir en relieve figuras con inscripciones, ó figuras con el texto. Las primeras ediciones de las *Biblias de los pobres* son flamencas.

1425-1480. La Alemania copia en madera los libros de imágenes salidos de los Países Bajos.

1420-1430. Coster emplea en Harlem los caracteres móviles.

1430-1436. Fúndense caracteres en metal.

1435. Un *Donato* impreso en Holanda con caracteres móviles en madera, cae en manos de Guttemberg, que adivina el procedimiento, aunque extraño a este arte; forma en Estrasburgo una sociedad para imprimir con caracteres de madera, y hacer una Biblia en folio en dos columnas, por entregas de cuatro hojas.

En 1439 se verifica el procedimiento que, unido a la enormidad de gastos, separa a Guttemberg de su empresa, no habiendo sido impreso nada en Estrasburgo, según parece, hasta 1466.

1440-1450. La imprenta es aplicada al grabado en hueco.

1445. Guttemberg vuelve a emprender sus ensayos en Maguncia para imprimir con tipos móviles de madera la misma Biblia en folio, comenzada en Estrasburgo.

FIRMIN DIDOT, *Historia de la tipografía*.  
DE VINNE, *The invention of Printing*.

BROFFERIO, *Datos históricos acerca del arte tipográfico en el Piamonte*.

JAULMANN, *Illustrirte Geschichte der Buchdrucker kunst*.  
FUMAGALLI, *De los primeros libros que se imprimieron en Italia*.

LOSTALOT, *Los procedimientos del grabado*.  
BERNARD A., *Orígenes y principios de la imprenta en Europa*.

(27) *Eyn manung der Christenheit wider die turken*. Está en la Biblioteca real de Munich.

(28) Progresos de la imprenta en el siglo XV:

1457. Maguncia.

1465. Subiaco.

1467. Roma, Colonia.

1467. Venecia, París, Augsburgo.

1470. Estrasburgo, Etrill, Bamberg, Milan, Verona,

Foligno, Nuremberg, Pignerol, Tréveris.

1471. Bolonia, Ferrara, Pavia, Florencia, Nápoles, Savigliano.

1472. Mantua, Parma, Pádua, Mondovi, Jesi, Fivizzano, Cremona, Verona, Londres (?).

1573. Lion, Mesina, Ulma, Sant'Oso, Lovaina, Brescia.

1474. Valencia, Basilea, Utrecht, Alost, Como, Turin, Génova, Savona.

2475. Lubeck, Módena, Placencia, Barcelona, Zaragoza, Cagli, Casola, Perusa, Pieve di Sacco, Reggio en Calabria.

1476. Brujas, Delft, Sevilla, Trento, Bruselas, Pogliano, Udine.

1477. Angers, Deventer, Gouda, Ascoli, Palermo, Vienne de Francia.

Prescindiendo de los numerosos libros sin fecha desde el año 1461 al 1470, veinte y cuatro se encuentran impresos en Alemania; algunos por Zainer en Cracovia en 1465. El inglés Guillermo Caxton (-1491) publicó la *Historia de Troya*, primer libro impreso en francés, en vida de Felipe de Borgoña. Gering, Grantz y Friburger, discípulos de Faust, se establecieron en París en 1469 á instancias de la Sorbona. Juan de Westfalia introdujo la imprenta en Lovaina en 1473; los hermanos de la Vida común, en Bruselas, en 1476; y Stenon Esturc, en Estokolmo, en 1483.

Prosperó más en Italia (29), y tenemos una edi-

- 1478. Ginebra, Oxford, Praga, Chablis, Amberes, Coenza, Colle.
  - 1479. Tolosa, Nimega, Poitiers, Tusculano, Saluzzo.
  - 1480. Caen, Salamanca, Cividale, Nonantola, Reggio.
  - 1481. Leipzig, Lisboa, Urbino.
  - 1482. Aquila, Erfurt, Passau, Viena, Pisa.
  - 1483. Troyes, Ruan, Saint-Brieux, Magdeburgo, Estokolmo, Harlem, Leida, Gante.
  - 1484. Rennes, Soncino, Chambery, Bolonia, Siena, Rimini, Novi.
  - 1485. Heidelberg, Ratisbona, Pescia.
  - 1486. Toledo, Abbeville, Chivasso, Voghera, Casalmaggiore.
  - 1487. Besanzon, Gaeta.
  - 1488. Viterbo.
  - 1489. Oudenarde.
  - 1490. Orleans, Portesio.
  - 1491. Hamburgo, Angulema, Dijon, Nozzano.
  - 1493. Cluny, Nantes.
  - 1494. Copenhague.
  - 1495. Limoges, Escandiano.
  - 1496. Provins, Pamplona, Tours, Barco.
  - 1497. Aviñon, Carmañola, Alba.
  - 1499. Treguier.
  - 1500. Cracovia, Perpiñan, Amsterdam, Munich, Oltutz.
- Se podrian añadir:
- 1509. Escocia.
  - 1520. Irlanda.
  - 1524. Cambridge.
  - 1531. Dublin.
  - 1564. Moscou.

Una comision de prácticos, en 1882, pretendió probar que las más antiguas impresiones eran estereotípicas, y que dos alemanes, estando en Roma, fueron los primeros que adoptaron caracteres móviles. Véase FR. BERLAN, *La invencion de la imprenta en tipos móviles fundidos reivindicada por Italia*. Florencia, 1882.

Entre muchas obras recientes, véase á CARLOS LORK, *Handbuch der Geschichte der Buchdruckerkunst*. Leipzig, 1882.

(29) Manuel Cachet comunicó en 1839 á la Academia real de Ciencias y letras de Bruselas, esta nota encontrada por él en el margen de un manuscrito: *Istis diebus mira celeritate librari seu librorum impressores uti sunt, tradendo recentia doctorum et novissime gesta satis vili pretio, nam novitati studentes, per illum modum indulgere denarios curaverunt. Unde factum est, ut ad inferiores has partes turchorum gesta denuntiarentur; maxime tamen Parisiis in alma matre studiorum omnium comportabantur, ubi diebus iis hac copiavi, nec multo post monachus Dunis effectus,*

cion de Lactancio, hecha en Subiaco en 1465 por Conrado Sweynheim y Arnoldo Pannartz, edicion que se dice precedida de un Donato; en 1470 habian aparecido en Roma lo menos veinte y tres ediciones de autores antiguos. Habiéndose establecido Juan de Spira en Venecia en 1469, trabajó allí tanto como en Roma; lo mismo sucedia con su hermano Vindelino y el francés Nicolás Jenson (-1481). En 1470 el alemán Zarot introducía este arte en Milan. Desde entonces hasta 1480, se imprimieron en Italia mil doscientas noventa y siete obras, entre las cuales se cuentan doscientos treinta y cuatro clásicos de fecha cierta (PANZER). La obra del platero Cennini fué el primer libro italiano que se imprimió. Los caracteres griegos se escribian con la mano, hasta que Zarot fundió en Milan los bastantes para imprimir la gramática de Lascaris. Después fué la *Batracomiomopia*, en 1485; Hesiodo y Teócrito, en 1493; la *Antología*, en 1494; Luciano, Apolonio, y el *Lexico* de Suidas. Demetrio Calcóndilas, de Creta, con ayuda de Lorenzo de Médicis, publicó en Florencia un Homero, en 1488. El primer libro en hebreo, los Comentarios de Jarchi sobre el Pentateuco, fué impreso en 1475, en Reggio de Calabria; el Pentateuco en Soncino, en 1482, y seis años después toda la Biblia. En España fué introducida en 1474, primero en Valencia, después en Zaragoza y Barcelona, aunque alguno pretenda que en el 1452 se imprimía en Castilla. Los primeros impresores españoles fueron Antonio Martinez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, que en 1477 imprimieron en Sevilla el *Sacramental* del archidiacono de Valderas.

El mencionado Gaxton probablemente imprimía ya en Inglaterra en 1472, y de seguro en 1477; pero no publicó libros clásicos. En España, el primer libro apareció en Valencia en 1474; es una colección de treinta y seis autores sobre la concepción de la Virgen Maria, de los cuales cuatro son españoles, uno italiano y los demás provenzales.

Poco se tardó en imprimir traducciones de la Biblia. La primera es la del veneciano Nicolás Malermi, en 1471; se hicieron otras dos edicio-

*semper quæ potueram addere marginibus adnotavi, quatenus in parte miranda contingentia posteris in testimonium asserenda relinquere.* Esta nota fué escrita por Adriano de But, que habiendo ido á estudiar á Paris, en 1457, entró en 1458 en el convento de los Dunes, donde profesó en 1460. La nota se refiere, pues, al tiempo trascurrido entre los años 1457 y 1460. Ahora bien, el libro más antiguo impreso en Maguncia es de 1457; de 1458 el primero que se imprimió en Paris. Vemos, sin embargo, que ya se llevaban de Italia á Paris libros impresos á bajo precio; no libros ascéticos ó litúrgicos, sino noticias diarias y acontecimientos de la guerra contra los turcos. Tal vez serian hojas volantes salidas de los talleres de Roma, y esparcidas por millares de ejemplares, pero de las que no queda ningun vestigio que atestigüe la antigüedad de la imprenta en Roma.

nes el mismo año, y eran en número de quince antes de la conclusion del siglo. Habia aparecido anteriormente una en alemán; publicóse una en holandés en 1477, y otra en español, en Valencia, en 1478. El Nuevo Testamento fué publicado en lengua bohemia en 1475, y dos años después en francés. Cuatro ediciones de las *Institutas*, de Justiniano, de fecha cierta, se hicieron en el siglo xv. Hasta el año 1500 se imprimieron en Florencia 300 obras, 298 en Bolonia, 629 en Milan, 925 en Roma, 2,835 en Venecia, y otras 50 ciudades tenian imprentas. Habian aparecido en Paris 751 obras, 530 en Colonia, 382 en Nuremberg, 351 en Leipzig, 320 en Basilea, 526 en Estrasburgo, 256 en Ausburgo, 116 en Lovaina, 134 en Maguncia, 169 en Dewenter, 141 en toda Inglaterra, de las cuales 130 salieron en Londres y Westminster, siete en Oxford y cuatro en San Albano. La primera edicion completa de Ciceron se hizo en Milan, por Minuciano en 1498. Las obras sueltas del mismo autor habian sido impresas en otras partes más de 291 veces. Ya en aquella época existian 91 ediciones ciertas de la Vulgata, y muchos centenares de libros de jurisprudencia. En el curso de aquel siglo se hicieron tal vez 15,000 ediciones llamadas *incunabula*, aludiendo á que la imprenta estaba aun en la cuna.

Los caracteres de los primeros libros, fuera de Alemania, eran redondos; pero á fines del siglo se emplearon con frecuencia los caracteres cuadrados, dando principio en Estrasburgo en 1471. El hermoso descubrimiento de la imprenta parecia deteriorarse aun bajo otros aspectos, cuando el romano Aldo Manucio (1446-1515) llegó á engrandecerlo. El *Museo* es la primera obra publicada en 1494 por aquel sabio tipógrafo, que continuó por espacio de veinte años imprimiendo los clásicos griegos y latinos. Introdujo el carácter cursivo (llamado *itálico* por los franceses) y sustituyó al infolio, adoptado generalmente, la forma más cómoda y menos costosa del dozavo ú octavo menor. Tal vez sólo en Italia se usaba el cuarto. Si la *Exposicion* de San Gerónimo, edicion de Oxford, fuera de época cierta, ofrecería el único ejemplo del octavo anterior á 1475.

Poco á poco se introdujeron los registros de las hojas, antes de numerar éstas ó las páginas. Se aprendió á distribuir los espacios de modo que los renglones fuesen de la misma longitud, sin rasgos en las letras finales; después se usaron las comas, después las llamadas, y pasó á paso se llegó á la perfeccion actual. Varias mejoras introdujo en 1760 Manuel Breitkof de Leipzig (1719-94), que encontró tambien el medio de imprimir la música con caracteres móviles; la estereotipia se ensayó y después; y en fin, se inventaron las prensas mecánicas, y en el dia que se ha aplicado á ellas la fuerza de vapor, se ha conseguido tirar millares de hojas en una hora.

La fabricacion del papel de caña de azúcar, azul ó morado, fué el secreto de los holandeses hasta

1758, en cuya época se encontró el medio en Hamburgo de falsificarlo. Ahora por la carestia de trapos se sustituyen á ellos los tallos de los espárragos, los sarmientos del lúpulo, la paja, las hojas de maiz, el esparto, el yute, la madera, y se ha conseguido hacerlo, no por pliegos, sino continuo, ó como dicen, sin fin.

Reducidos á la ociosidad con la imprenta los numerosos copistas é iluminadores, levantaron la voz contra un arte que les empobrecia y sustitua operarios mecánicos, á los eruditos que antes se ocupaban en coleccionar los manuscritos (30). Los propietarios de las bibliotecas, después de haberlas comprado á costa de tanto oro, vieron su valor reducido á la décima parte. Los doctos preveian con un sentimiento de envidia que el saber se iba á hacer comun, mientras que el dinero y los penosos trabajos que costaba antes, les aseguraban honores y privilegios. Estos eran otros tantos enemigos del nuevo invento, quienes esparcian contra él siniestras voces hasta acusarlo de magia. Habia peligro, segun ellos, en divulgar la ciencia: así se facilitaba la corrupcion de los talentos. La corporacion de copistas de Génova presentó una súplica á la señoría, para que prohibiese un arte que reducía á tantas familias á la miseria, y se atendió por algun tiempo su solicitud. Como consecuencia de una compasion mal entendida hacia los liberos, ó del odio á las innovaciones, hereditario en los cuerpos constituidos, el parlamento de Paris secuestró los primeros libros impresos en la capital de Francia (31); pero Luis XI sometió el asunto á su consejo de Estado, y se mandó restituirlos. Entre los copistas más sensatos que se conformaron con la época, una parte de ellos se dedicó á la tipografía, otros continuaron iluminando y dibujando las iniciales, ó reproduciendo los caracteres exóticos, hasta que se supo pasarse sin ellos bajo este aspecto.

Segun Lambinet, la Biblia de Maguncia de 1462 se compró en 1470 en cuarenta escudos de oro por el obispo de Angers; en 1481 un inglés pagó un misal en diez y ocho florines de oro; pero quizá el coste principal era de las miniaturas, pues por lo demás el coste de los libros bajó (32). La

(30) En el archivo de Siena, *Denuncias del 1491*, Bernardino de Miguel-Angel Cignoni, escribe: «Nada se hace en mi arte.—Se acabó mi arte y el gusto á los libros, porque los hacen de modo que no se iluminan.»

(31) Otros impugnan el hecho. Voltaire en el *Ensayo*, capítulo XXI, y en la *Historia del Parlamento*, capítulo XI, habla de las persecuciones dirigidas en Francia contra los primeros impresores, sin apoyar este hecho en ninguna autoridad, sacado como otros muchos de su imaginacion.

(32) En el catálogo de Christian Wechel, el *Génesis* en hebreo está tasado en cuatro sueldos; la *Poética* de Aristoteles en griego, un sueldo; las arengas de Demóstenes y de Esquino, tambien en griego, cinco sueldos, y en dos la gramática griega. Por esto el *Catholicon* impreso en Ruan en 1499, termina con estos versos:

universidad de París estableció una tarifa para cada edición: esta tarifa no ha llegado á nosotros; pero los catálogos de Colines y de Roberto Estéban, aunque más modernos, pueden darnos una idea. El Testamento del primero en griego, costaba doce sueldos, y seis en latín. La Biblia latina en folio, de Estéban, de 1532, valía cien sueldos; las Pandectas cuarenta; Virgilio, dos sueldos y seis dineros; una gramática griega, dos sueldos; Demóstenes y Esquino, cinco sueldos.

**Impresores y libreros**—De esta manera la transcripción y propagación del pensamiento, que formaba parte de la literatura, se convirtió en un oficio. En un principio, los impresores fueron muy considerados; Sixto IV confirió á Jenson el título de conde palatino; el rey Eduardo quiso ser amigo de Caxton; Cristóbal Plantin fué nombrado por Felipe II archipógrafo real; y Francisco I esperó más de una vez en el gabinete de Roberto Estéban, á que acabase de corregir pruebas. Luis XII no cesaba en sus elogios á la imprenta. «Esta invención que parece ser más divina que humana, la cual, gracias á Dios, se ha inventado y hallado en nuestra época por el medio é industria de los dichos libreros, con lo cual nuestra santa fe católica se ha aumentado y corroborado considerablemente; la justicia se ha entendido y administrado mejor, y el servicio divino se ha dicho, hecho y celebrado con más honra y curiosidad.»

Los primeros impresores eran también libreros, y ambas profesiones no se hicieron diferentes hasta principios del siglo xvi. Esponíanse las empresas tipográficas á grandes riesgos, en atención á la carestía del papel y de la tinta (de las cuales la mejor era de París), al estremado cuidado de la tirada, la escasez de operarios y la falta de locales á propósito. Sweynheim y Pannartz presentaron en 1472 á Sixto IV una súplica en la cual se quejaban de estar reducidos á la pobreza, por haber emprendido gran número de obras que no habían podido vender. Se ve que tenían costumbre de tirar de cada obra doscientos sesenta y cinco ejemplares; tiraban doble de Virgilio, de las obras filosóficas de Cicerón y de los libros de teología; el total había producido doce mil cuatrocientos setenta y cinco ejemplares. En general, en lugar de arriesgarse á hacer numerosas ediciones, las renovaban; así es que Pablo Manucio reimprimió casi todos los años las *Cartas familiares* de Cicerón (33).

*Historia venere Titi; se Plinius omni  
Gymnasio jactant, Tullius atque Maro.  
Nullum opus (o nostri felicem temporis artem)  
Celat in arcano bibliotheca situ*

*Quem modo rex, quem vix princeps modo rarus habebat.  
Quisque sibi librum pauper habere potest.*

(33) El primer indicio del comercio de libros aparece en el Antiguo Testamento en los tiempos de David. No consta si aquel primeros escritores ó amanuenses hi-

Pronto añadieron á los libros figuras y grabados, y ya en el año de 1467 aparecieron en Roma las *Meditaciones* del cardenal Turrecremata con grabados en madera iluminados después. En 1472 sucedió lo mismo con el *Roberti Valturii opus de re militari*, con máquinas, fortificaciones y asaltos;

cieron, para poner en venta, otras copias además de las destinadas al uso público, legal, genealógico é histórico. En tiempo de Zenon, según atestigua Laercio, había en Atenas βιβλιοπώλαι, donde acudían los estudiosos mediante una retribución, y hasta los mercaderes leían allí las cosas copiadas para saber la opinión de los doctos. Hermodoro, discípulo de Platon, traficó allí con los escritos de su maestro sin consentimiento de éste. Semejante comercio no tardó en extenderse á Sicilia y Alejandria, donde había un mercado á propósito.

Durante la república los romanos tenían esclavos libreros ó bibliópolos; nombre que después se aplicó á los vendedores de manuscritos. Cicerón, Horacio, Marcial, Cátulo y otros nos dejaron memoria de Trifon, de Atrato, de Julio Luqués, de los hermanos Sasio, de Publio Valeriano, de Decio Ulpino, etc. Tenían sus oficinas en las plazas y calles principales, en los sigilarios, en el argileto, al rededor del templo de la Paz, en el foro Paladio, en la callejuela Sandalaria. Allí también se reunían los doctos y estudiosos; los anuncios de los manuscritos se fijaban en las puertas y columnas; el autor raras veces recibía un premio por su trabajo: sin embargo Trifon compró á Marcial sus *Xenia* y sus *Apophoretas*; y Pullio Valeriano las poesías juveniles del mismo autor, y los pedidos crecientes de los estudiosos y de los recopiladores les daban mucha salida.

En el siglo viii los árabes emplearon enormes sumas en manuscritos hebreos, siríacos y griegos, que hicieron después traducir al árabe. Con la afición á los estudios creció naturalmente el número de copistas, que se esparcieron por las costas de Africa, y de allí pasaron á España: Túnez, Argel y Fez abundaban en códices, y también había muchos en la península ibérica.

En Occidente, con la multiplicación de los claustros, casi desaparecieron los amanuenses, porque los mismos frailes copiaban.

Cuando en el siglo xii pasaron las ciencias de los claustros á las universidades de Bolonia y París, el comercio de libros tomó también más lato movimiento. Los libreros estaban bajo el patrocinio de la universidad y regulados por estatutos especiales. Introdujéronse, no obstante, abusos, y para impedirlos y aniquilarlos se vió la universidad en la precisión de publicar un severo decreto (1313), del que se infiere que se llamaban á la sazón *estacionarios* á los libreros propiamente dichos, y *libreros* á los corredores de libros. Esta ley fué jurada por veinte y nueve entre estacionarios y libreros, en cuyo número se comprendían dos mujeres. También la universidad de Bolonia publicó sus estatutos en 1259 y 1280, de los cuales no carecían tampoco la celebrísima escuela médica de Salerno, la universidad de Pádua, la de Salamanca, etc.

Los primeros libreros de que se hace mención en Alemania pertenecen á la universidad de Viena y son del siglo xiii, juramentados y sujetos á aquel rector. Poco á poco aparecieron en otras ciudades; en los registros públicos de Nordligen en Baviera se menciona á un tal Juan Minner bajo el nombre de *scriptor*; en Florencia á un tal Vespasiano; en Milan á uno llamado Melchor; en Venecia á otro conocido por Juan Aurispa (1452), vendedores de libros. El invento de la imprenta dió un golpe mortal al tráfico

en 1480 el *Dialogus moralizatus*, impreso en Gonda. El primer ejemplo de grabados en metal fué la edición publicada en Florencia en 1481 del *Montesanto di Dio*, y de la *Divina comedia*, para la cual preparó los dibujos Sandro Botticelli y los grabó Baccio Baldini; una edición de Tolomeo hecha en

de libros, pero fué para comunicarle nueva y más vigorosa vida en sendas recientes y vastísimas.

Uno de los más sábios editores de aquella época fué Antonio Koburger, de Nuremberg; tenía veinte y cuatro prensas, cien operarios, y tiendas en Francfort del Main, Leipzig, Venecia y Amsterdam. Las ferias les proporcionaban fácil salida y pronta venta. Las de Francfort del Main, donde Juan Petersheim, aprendiz de Schöffer, llevó en 1459 el arte tipográfico continuado y promovido por Cristóbal Egenolf, por Wechel, y Feyerabend, sobresalían entre todas, y en la primera mitad del siglo xvi fueron un rico manantial de ganancias para los impresores y libreros. El ejemplo de Alemania fué imitado por Suiza, donde la imprenta, introducida por Bernardo Rodi, tuvo incremento debido á la feliz laboriosidad de Froben en Basilea (1491) y de Froschauer en Zurich (1521). Este llevaba sus publicaciones á las ferias de Francfort, como posteriormente Oporin de Basilea sus bellas ediciones, especialmente de los clásicos.

En 1469 Ulrich Gering empezó á imprimir en París. Después de él se señalaron Colin y la familia Etienne, y el célebre Enrique Estéban visitó en 1580 la feria de Francfort. Los primeros libreros fueron los italianos. En un libro impreso en Ferrara en 1474-75 leemos por primera vez el nombre de *bibliópolos*. A los franceses se antepusieron después los flamencos y los holandeses, debiéndolo singularmente á Cristóbal Plantin, de Amberes, cuyo ejemplo siguieron otros compatriotas suyos. Llevó á éstos la imprenta Thierry Martens en 1478, aunque los habitantes de Harlem pretenden que el inventor fué su conciudadano Lorenzo Jansson, apellidado Coster, á quien levantaron una estatua pública.

Pronto se distinguieron los tres Manucios, padre, hijo y nieto (1488-1595) como hábiles impresores en Venecia y Roma. La familia Giunti dió á la estampa obras en Florencia y Venecia, y desde 1514 tenía extensas relaciones con Alemania. No está probado suficientemente si con ésta hacían también comercio de libros España y Portugal; hallamos, no obstante, la imprenta en la primera en el año de 1470, y en el segundo en 1499.

Así pues, ya en el siglo xvi se había aumentado considerablemente el comercio de libros, estimulado por la creciente afición á los estudios y á los establecimientos literarios. Las ferias de libros de Francfort no pudieron continuar largo tiempo con el monopolio, y se declararon rivales suyas las de Leipzig, á donde iban de Alemania y del extranjero: el veneciano Valgrisi abrió allí una librería filial en 1556. Eran el alma de estas ferias los libreros nurembergueses Steiger y Boskopf, y las protegían y favorecían las dos universidades de Leipzig y Wittenberg y el gobierno sajón; hacía fines del siglo competían en importancia con las de Francfort. Jorge Willer de Angsburgo, publicó en 1564 el catálogo de los libros llevados á Francfort, continuado por sus herederos hasta el año de 1597: Pedro Kopf añadió á este catálogo, hasta 1604, el de los libros vendidos allí con permiso de la autoridad. A imitación suya empezaron los libreros de Leipzig á hacer otro tanto á fines del siglo xvi. Su catálogo obtuvo el privilegio desde 1600, y después de varias alternativas en 1759 pasó á manos de

Roma, por Sweynheim con mapas en acero de Arnoldo Buckinck; otra en Bolonia, y una en Florencia por Berlinghieri.

**Privilegios.**—Se concedieron privilegios á los impresores, con objeto de proteger su industria. El más antiguo es el del senado de Venecia á favor

los Weidmann, que lo han poseído hasta el año 1851. Ahora lo publica Jorge Wigand, de Leipzig, quien le dió nueva forma y un orden más cómodo y razonable.

La desgraciada guerra de los Treinta Años (1618-48) arruinó, junto con otras cosas en Alemania, este comercio que se hallaba en un estado floreciente, y volvió á cobrar vida apenas hubo cesado el estrépito de las armas: entre tanto se extendió y consolidó en el resto de Europa. Leipzig, en la segunda mitad del siglo xvii, se había sobrepujado á Francfort, que molestaba á los libreros con su comisión por la visita de libros, con la exacción de los ejemplares y con otras dificultades, por lo cual los Weidmann fueron los últimos que visitaron aquella feria en 1764. El comercio con Francia había disminuido, cesando casi del todo el que se hacía con Italia; pero en compensación, había crecido mucho el verificado con Holanda, merced á los Elzeviro (1592-1680) á los Blaew, á los Jansson, y se había propagado y engrandecido en Dinamarca y Suecia.

Al principio los editores vendían los libros impresos por ellos: pero luego que se abrieron librerías, se introdujo el comercio de cambio, y no se pagaban en dinero al contado sino las diferencias, costumbre que duró hasta fines del siglo xviii. Mucho antes se habían introducido abusos graves; se hacían almonedas de libros, se iba á venderlos por las casas, y no faltaban falsificaciones, por cuya razón los emperadores, para obviar estos males, concedieron privilegios á los libreros, y no bastando estos privilegios generales, editores y libreros se los proporcionaron especiales de sus respectivos gobiernos, hasta que la Confederación Germánica dió en 1838 la ley de propiedad literaria.

Felipe Reich, compañero de Weidmann, logró fundar la primera sociedad de libreros en la feria de Pascua de 1768. Se extendieron en diez párrafos los estatutos correspondientes, que fueron aprobados y firmados por cincuenta y nueve libreros, parte de Leipzig y parte extranjeros. Su objeto principal fué oponerse á la creciente y perjudicial falsificación, que se verificaba sobre todo por Trattner en Viena. La sociedad elegía cada año un secretario, á quien se le señalaban corresponsales en los distintos países; en cada feria había dos reuniones donde se nombraban procuradores y mandatarios en las principales ciudades: los cargos duraban un año. El comercio, poderosamente ayudado por la afición más general á las ciencias y letras, se animó; se abrieron nuevas librerías y las producciones del ingenio crecieron maravillosamente; como lo demostró la feria de 1780. Disminuidos los cambios, el comercio se arregló con sujeción á mejores principios. El extenso y vivo tráfico que siguió, hizo sentir la necesidad de un punto de reunión común, lo cual consiguió el librero de Postdam, Carlos Horwarth, fundando una sociedad, en la que entraron desde luego ciento diez y nueve libreros, que frecuentaban sus reuniones en las ferias. El fundador la dirigió durante veinte y seis años, y aquella institución promovió y ayudó mucho al comercio, hasta que fué destruida por la Revolución francesa, á causa de las largas guerras que ésta produjo. Cuando volvió la paz á Europa, no tardó en renacer con más hermosa vida, y así se sintió la necesidad de una nueva reforma, que se realizó en 1825, debida á Campe, librero de Nuremberg: la sociedad fué